

Josefa Álvarez (ed.): *Laberintos del género. Muerte, sacrificio y dolor en la literatura femenina española*. Sevilla, Renacimiento, 2016, 226 pp.

Josefa Álvarez, profesora de Le Moyne College (EEUU), ha realizado la edición de este libro que suma un necesario aporte a la literatura de género. Especialista en la obra de Aurora Luque, a ella le debemos sólidas investigaciones sobre la literatura escrita por mujeres. Conocer la materia que desea tratarse es indispensable para conseguir un resultado óptimo. Y este trabajo obtiene ese resultado.

En este libro, Álvarez recoge nueve trabajos acerca de la literatura femenina española desde la perspectiva de la muerte, el sacrificio y el dolor. No es casual que sean estos los temas trabajados en este volumen. A la enorme laguna que existe acerca de la creación de mujeres, se añade la terrible carencia de haber sido expulsadas, no solo del canon, sino de los temas literarios universales. Esa ausencia hace que este libro sea necesario para mostrar diferentes prismas en la escritura. Ellas también están en la pérdida, en la desgarradura, en la devastación, lejanas al tópico que siempre ha estigmatizado la literatura escrita por mujeres.

El libro podría dividirse en dos partes cronológicas: autoras de los Siglos de Oro y autoras contemporáneas. En el primer caso, la poeta española Noni Benegas y la investigadora polaca Julia Lewandowska centran sus capítulos en la figura de Teresa de Ávila y en Teresa de Jesús María, respectivamente. Ambos estudios son muy reveladores, bajo mi punto de vista. Por un lado, la mística abulense es una figura enigmática, habitualmente tensada bajo el prisma religioso, cuando, en verdad, sus textos mantienen siempre la capacidad metamórfica de la expresión del lenguaje. La obra de Teresa de Ávila es mística, pero también nombra el cuerpo, lo hace existente. Ella es escritura y profundidad. Sin embargo, también es llamativo el trabajo de Lewandowska, que versa sobre la escritura, el cuerpo y la herida. Hay una unión en ambos capítulos y en ambos nombres –más allá de la admiración que María de Pineda de Zurita sintió por Teresa de Ávila, lo que le llevó a adquirir su mismo nombre religioso- y es que en los dos se incide en la capacidad curativa de la escritura, como si la página en blanco actuara de catalizador del alma, en expresión de sí. No hay dolor tras la escritura, el padecimiento se traduce en lenguaje, en acto reflejado, acotándose. Para Serrano y Sanz, María de Pineda de Zurita es la mística más ilustre desconocida del siglo XVII, de ahí que se celebre un profundo estudio sobre su figura y obra.

En este mismo bloque sobre autoras de los Siglos de Oro, la profesora de Le Moyne College, Elena Rodríguez Guridi, toma como base los *Desengaños amorosos* de María de Zayas. En su trabajo, explora cómo la escritura de Zayas se articula desde el enfrentamiento entre su necesidad de expresión y una socie-

dad masculina que la silencio. Escribir ante una sociedad que niega a la mujer en su totalidad es un trabajo titánico. La mujer negada se traduce en este trabajo, según Rodríguez Guridi, en una estética de la crueldad que me parece muy esclarecedora y que aún la tradición hagiográfica con una ruptura del concepto establecido de historia. Zayas quiebra el modelo para dar marco a la voz femenina. Lo quiebra de manera delicada pero profunda.

El segundo bloque cronológico del libro recoge, como comenté anteriormente, la escritura contemporánea de mujeres. Se abre esta parte con las palabras de la poeta y profesora de la universidad de Iowa, Ana Merino. La poeta madrileña presenta un interesante estudio acerca de la figura de la filósofa María Zambrano, titulado "María Zambrano y su escritura íntima como desahogo frente al sufrimiento". Es interesante porque desentraña las diferentes caras de la filosofía de la autora malagueña, pero va más allá. El pensamiento zambraniano, basado en la razón poética, es una manera de aunar pensamiento y literatura, una manera de desentrañar el mecanismo interno de la creación. De ahí que Merino reivindique el poder de la escritura como espacio calmante del sufrimiento, la escritura como un fármaco –recordando a Platón– capaz de armonizar el desgarramiento del exilio con el discurso. Zambrano nos enseña qué es pensar y luego escribir desde el dolor. Pienso, por ejemplo, en *Claros del bosque*, libro aparecido en 1977. La palabra, para Zambrano, se convierte en el elemento unificador entre el hombre y su sacralidad. En un tiempo devastador de exilio, plagado de desposesiones y pérdidas, encontrar la presencia que lleve al hombre a regresar a su raíz, se convierte en determinante. El discurso de Zambrano inunda el pensamiento de grandes poetas españoles que sufrieron los terrores del exilio. Era la mejor manera de regresar a través de la escritura. Pensemos, por ejemplo en Pedro Garfias y su *Primavera en Eaton Hasting* o Carles Riba y sus *Elegies de Bierville*. Cuando todo se ha perdido, solo queda la huella de la escritura para sentirse, para habitarse. Todo ello, Zambrano lo plasma de manera exacta, delicada y profunda. Y de ese recorrido nos habla Ana Merino.

En los siguientes estudios, el poeta el profesor de la Universitat de les Illes Balears, Francisco Díaz de Castro, desarrolla el planteamiento previo de cómo en la poesía de Miriam Reyes la voz poética se construye desde un parámetro femenino para, de este modo, explorar la capacidad límite del lenguaje. Escritura e identidad se afirman a través de los libros *Espejo negro*, *Bella durmiente*, *Desalojos* y *Haz lo que te digo*. Escritura e identidad que son dolorosas, tensas, rozando la desgarradura para el discurso poético.

En una línea similar –esa tensión entre identidad y escritura– la profesora Josefa Álvarez desarrolla su trabajo sobre la obra de Chantal Maillard. En sus páginas vemos cómo Álvarez desentraña con brillantez el hilo textual de la obra de Maillard. Pone sobre el papel la colisión del acontecimiento y la escritura, cómo el primero ejerce un movimiento multiplicador de circunstancias para desestructurar lo real. Un acontecimiento que se convierte en otro, en pulsión que se metamorfosea en el texto. El trabajo de Álvarez es esclarecedor, un mapa exacto en el decir de la poesía de Maillard.

Los estudios sobre poesía escrita por mujeres se cierran con los trabajos del poeta Ricardo Virtanen titulado "Mujeres y epitafios en la poesía del siglo xx" y de la profesora de la Universitat de les Illes Balears, Almudena del Olmo Iturriarte acerca de la poesía de Ángeles Mora –"Dolor, desposesión y soledad en la poesía de Ángeles Mora"–. Este último desarrolla un discurso en el que la escritura es un modo de aproximación hacia lo real. La escritura, de este modo, es una manera de tocar, de encontrarse en una identidad que es mujer y que nombra.

En el trabajo de Virtanen, se indaga en el valor literario que el epitafio ha tenido en muchas de las grandes poetisas en español. Inicia su interesante recorrido en voces como las de Ernestina de Champourcín o María Alfaro, ambas pertenecientes al grupo del 27 y, como todas sus compañeras, olvidadas en la noche de la historia. En la segunda parte de este trabajo, Virtanen se centra en las poetisas surgidas desde los años cincuenta a los ochenta. Es interesante el recorrido que aparece en este trabajo porque, además de dar voz literaria a tantos nombres olvidados en la historia de la literatura perfila sus estéticas, sus búsquedas –desde la forma del epitafio–, encontrando el lugar al que siempre tendrían que haber pertenecido a lo largo de la historia de la literatura española.

En este último bloque de literatura contemporánea, tan solo hay un capítulo dedicado a la narrativa. Lo escribe la profesora de Syracuse University, Kathryn Everly. Tomando como base la novela de Dulce Chacón *Cielos de barro*, la profesora Everly plantea cómo la muerte ejerce una nueva función de apertura en el texto, cómo la muerte puede llegar a ser un mecanismo de desenlace que, lejos de mostrar una clausura del hilo argumental, abre una nueva estructura dentro de la narración. La muerte es el catalizador que articula el devenir de la historia, la memoria de los personajes, el cuerpo temporal.

En definitiva, este volumen editado por Josefa Álvarez debe celebrarse por su necesidad, por supuesto, pero también por su rigor. En todos y cada uno de los capítulos leídos en este libro, se encuentra una porción más de tierra que viene a tapan la terrible carencia a la que ha sido sometida la literatura escrita por mujeres. Estos trabajos rompen ese silencio, ponen en relieve la injusticia y el valor de la escritura. En este libro hay muerte, sacrificio y dolor, hay literatura.

MARTA LÓPEZ VILAR  
Universidad Autónoma de Madrid  
marta.lopez.vilar@gmail.com